

Un poco de economía...

Los alegres aldeanos de Vilafranca del Molí poco dinero tienen, y poco dinero necesitan. Realizan la mayor parte de sus transacciones en especias, dando lugar a intercambios tan variados y pintorescos como “Un conejo y dos fanegas de trigo por tres quesos, una cerveza y te debo una” o “Media docena de huevos y una loncha de tocino a cambio de que me prestes media hora tu azada y le des un masaje al cabrito de mi primo”

Monedas, no obstante, haberlas haylas. Este documento pretende dar un rápido repaso a sus distintos tipos y valores, por si alguna vez muere la abuela de vuestro personaje y heredáis el calcetín que guarda en el colchón.

* * *

Tiempo ha, Carlomagno abolió todas las monedas que había en circulación, estableciendo la **libra de plata** como referencia para su nuevo sistema monetario. Entre otras cosas, porque el oro empezaba a escasear y mantener el anterior sistema basado en las monedas de oro bizantinas le salía carísimo.

El bueno de Carlomagno decidió pues que la base de su sistema sería la libra de plata, es decir, literalmente, unos 400 gramos de plata. Con esa plata se fabricaban 20 monedas gordas, llamadas **sous**, o 240 monedas más chicas, llamadas **diners**.

* * *

¿Lo habéis entendido? ¿No? Da igual. El imperio de Carlomagno queda muy lejos de Vilafranca del Molí, tanto en el espacio como en el tiempo. Y los pobres señores feudales de la Marca Hispánica no están por la labor de acuñar moneditas para todos los gustos.

El Conde de Barcelona acuña sólo **diners**. Y punto. De todos modos, de poco sirve tener una moneda como el sou, que vale doce diners, si va a pesar doce veces más que un diner.

* * *

El problema viene cuando un poble campesino decide ir a tomarse una cervecita bien fresca a la taberna. Para que os hagáis una idea, un diner viene a ser lo que gana ese campesino en un día de trabajo. Entonces, ¿qué hace para pagar su cervecita? ¿Parte su diner en cachos? Bueno, de hecho si que lo hacían, pero hay que tener unos dientes muy buenos y no deja de ser un fastidio. Y las monedas que usamos en nuestra partida son de acero, o sea que no vais a tener cojones de partirlas.

Lo que hacía la gente de a pié para solventar ese problema era, sencillamente, usar las viejas moneditas de cobre que aún seguían en circulación, en algunos casos remontándose a la época de los romanos. Las llamaban petites, o **pites**, y valían la cuarta parte de un diner. No eran la moneda oficial, pero por una pita te tomabas una cerveza fresca. Y de eso, en definitiva, se trata esta partida.